

América Latina es un espacio rico por su variedad de paisajes y de gente. Así cada pueblo es rico de leyendas o mitos que forjaron su identidad y les ayudaron a comprender el mundo que les rodeaba. Como relatos fundadores o explicación de fenómenos naturales inexplicados los mitos son un legado que se transmite de generación y generación y forman parte de su patrimonio común.

Este dossier nos propone dos textos: el testimonio de Rigoberta Menchú, india maya quiché de Guatemala, que recibió el Premio nobel de la Paz y un artículo que remite a la leyenda amazónica del anaconda o Yacumama. Además tenemos un cuadro de la famosa pintora mexicana Frida Kahlo titulado “El abrazo de amor del Universo, la Tierra, yo, Diego y el señor Xólotl”.

¿En qué medida los relatos míticos, las creencias o las obras de arte ponen de realce la estrecha relación que mantienen los pueblos indígenas con la naturaleza y sus mitos?

¿Por qué podemos decir que la naturaleza americana ofrece un espacio propicio al arraigo de estos mitos?

Por una parte notamos como uno de los puntos comunes entre los dos textos es la visión cosmogónica que tienen los indígenas cuando observan o se relacionan con su entorno. En efecto los indígenas consideran que la naturaleza, el cosmos están poblados y dirigidos por seres superiores, con poderes sobrenaturales que hay que tomar en cuenta y aprender a respetar. Así Rigoberta Menchu recuerda como su educación giró en torno a esta creencia, a esta “concepción animista”. Se define como politeísta porque justamente los indígenas creen que en cada elemento de la tierra hay una divinidad, un ser dotado de alma que permite asegurar cierta armonía entre hombre y naturaleza. Toma el ejemplo del agua que “es algo sagrado” que “da la vida al hombre”. Del mismo modo un animal tan impresionante como la serpiente anaconda cobra un valor esencial en la mitología amazónica ya que se le considera como “la madre del agua, su protectora y hasta el origen de la vida”.

Por otra parte la naturaleza tan variada o impresionante del continente americano alberga relatos míticos que permiten explicar cómo se creó el mundo, los hombres y qué hay que hacer para proteger el equilibrio natural. Rigoberta Menchu recuerda que en las tradiciones indígenas este estrecho contacto con la naturaleza se manifiesta en ceremonias para “pedirle permiso a la tierra” que le deje cultivar y disfrutar de sus riquezas. Además no quieren comer productos fabricados con máquinas porque sienten que no corresponden a su manera de ver el mundo y que lo que les ofrece la tierra -Madre es suficiente para vivir. En cuanto a los pueblos del Amazonas el propio nombre del río está asociado con la serpiente ya que significa “la cama de la anaconda” lo que demuestra el fuerte arraigo del mito en las mentes y creencias de estos indígenas.

Todos estos elementos – estrecha relación con la naturaleza, armonía, sentimientos mezclados de temor y de respeto, deseo de buscar el amparo y la ayuda de la Tierra-Madre, se vuelven a expresar en el cuadro de Frida Kahlo. En efecto representa de manera simbólica el universo y su dualidad entre noche y día / sol y luna. El cuadro se compone de dos partes equilibradas verticalmente entre el marrón oscuro de la noche y el blanco luminoso del día. Simbolizan el ciclo natural de la vida, el movimiento del universo de manera armoniosa. Aparecen rostros o figuras que se parecen a estatuas o divinidades pero no tenemos la impresión de algo amenazante. De hecho el título se refiere a un abrazo es decir a un ademán protector, de paz sugerido por las dos manos que se juntan y ofrecen como una cuna, un abrigo a los dos artistas (es decir Frida Kahlo y Diego Rivera). Este abrazo traduce perfectamente la relación estrecha entre el ser humano/el hombre y la naturaleza/la Tierra Madre. Por fin la figura de divinidad en el centro puede representar esta Tierra Madre ya que brota leche de su seno y nos hace pensar en el texto de Rigoberta Manchu que dice que la Tierra “ es la madre del hombre porque es la que da de comer al hombre ».

En resumidas cuentas este dossier demuestra que naturaleza y mitología cobran mucha importancia para los indígenas porque su visión del mundo se basa en una estrecha relación con la Madre Tierra con la que buscan vivir en armonía y a la que respetan.